

**Ganadora VI Premio Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma y Alba:
Mar Sancho Sanz**

Mar Sancho Sanz es vallisoletana, escritora, poeta y narradora, crítica musical, licenciada en Derecho y doctorado en Literatura Española. Pertinaz viajera ha recorrido infinidad de países desde Europa hasta Asia y ha transitado el continente americano de Norte a Sur, desde Canadá hasta la Patagonia. Durante años ha residido en la Argentina, en México y en los Estados Unidos. Es colaboradora habitual de varios diarios y revistas españoles y extranjeros. Es autora de varios libros de poesía con los que ha recogido numerosos premios, destacándose el Premio Letras Jóvenes de Castilla y León en dos ocasiones, el Premio Ateneo de Valladolid y el Premio Federico García Lorca de poesía. Su obra literaria ha sido traducida al inglés y al francés. Su última obra publicada es "Aún es tarde".

Título Poema ganador: "Cánticos del Amtrak Cascades"

Vancouver, British Columbia

El primer tren partió de la boca metálica de mi abuelo
rumoreando raíles de viajes viejos, ya ensueños oxidados,
y yo le creí hasta llorar en la taquilla un billete de ida
descomedidamente y treinta y siete años después de regresar
a Springfield donde, oh desventura, súbitos la locomotora
y mi abuelo apenas unos instantes antes habían muerto.

Bellingham

Maldigo todas las mañanas lluviosas de mayo
cuando el paisaje a rayas se desmaya en la ventanilla
mientras vigilo el reflejo también trémulo de mi rostro
avanzando voraz sobre las marinas, sobre las montañas;
si no fuera por el lunar fronterizo a esos labios callados
hace tiempo que sería incapaz de reconocermé.

Mr. Vernon / Burlington

Azul se ha detenido el tren y la megafonía anuncia rancia
el hallazgo de una ballena orca sobre las vías; más tarde
la misma voz incita al almuerzo en el vagón restaurante
donde un anciano cocina palomitas de maíz, los niños crecen
fugaces hasta que dejan de servirles sus zapatos y yo a gritos
pronuncio tu nombre ante el temor aterido de olvidarlo.

Edmonds

Me ha vencido el sueño mordisqueando el temblor de los abetos sobre los charcos donde el tren se ahoga horadado de ventanas sin que nadie agite los brazos; un racimo de marineros disecados arroja canciones de cinc a la bahía y después de cenar sus esposas los amarán melancólicas como el día pluvioso en que se conocieron ante esa casa ronca de madera que huye de mis ojos al despertar.

Seattle

Era joven aún cuando quise a un hombre de rostro emborronado por la aridez del recuerdo en esta misma ciudad y sin embargo sus calles se precipitan hacia el mar como lo hacían entonces; con voz de lluvia persistirá vendiendo salmones en el mercado, esplendente Poseidón con delantal, cicatrizado de besos; tan sólo yo poseo el mapa del naufragio de su primer secreto.

Tukwila

El viento ha arrancado los nombres de todas las penínsulas apilándolos al fondo de este mismo vagón donde repiquetea esdrújulamente; algunos viajeros los pronuncian dolosos en sus conversaciones insignificantes y yo enjaulo al más breve entre las lánguidas páginas de mi cuaderno para libertarlo allá donde se halle el istmo anónimo y despoblado de tu cuello.

Tacoma

Se enarbola blanquísimo el volcán nacarado de glaciares acechando silencios en caminos oblicuos; si divisase el respunteado que van dejando los montañeros sobre la nieve les gritaría mis enigmas de esfinge que se aleja; tras los aserraderos otros hombres deshilachados derrocan la altivez del bosque donde una vez germinó mi desamor.

Olympia / Lacey

Los escolares estrepitosos se apean de excursión al capitolio y un sigilo lóbrego semejante a la neblina de las ensenadas empapa el compartimento; la estación tiene las puertas tristes bajo la pintura y el guardagujas desabrocha su uniforme zurcido, desenvuelve el bocadillo y miles de migas áureas revolotean presurosas hasta que irreverentemente arranca el ferrocarril.

Centralia

Cenicientos los islotes de las nubes no los habita nadie;
tan sólo una muchacha grácil ladrona de frambuesas
sobre la hierba con la boca bermeja por delirios los mira
preguntándose si lloverá esta tarde, si llevará este tren
hacia otra tierra tibia, si algún viajero hastiado arrojará
su equipaje y los calcetines se tornarán pájaros silvestres.

Kelso / Longview

Tras hacerle un ojo de color agujero a mi pasaje el revisor
me pide matrimonio; acepto y sonrío su bigote azucarado;
el párroco de Longview nos desposa y fingimos durante ciento
setenta y tres millas ser dichosos, engendramos varios hijos
y vivimos férreamente hasta que el revisor mismo me despierta
requiriendo los billetes y augurando monótono un buen viaje.

Vancouver, Washington

Las brumas enlutadas de la tarde han marchitado las cortinas
y apenas se vislumbra el Columbia River anchuroso y quieto;
reverberan coloquios de peces tras los asientos traseros;
viajantes atados a sus corbatas portean quimeras en maletines
sobre los senderos infecundos y con la faz enfriada de vidrio
contemplo como el río arrastra resacas mis memorias.

Portland

No habrá nadie aguardando mi llegar sobre el andén
alborozado de abrazos y baúles silbando bienvenidas
rozaré con fijeza los semblantes extraños esperanzada
en redescubrirte a pesar de los años, tomaré un taxi
tatuado de lluvia, visitaré a la familia, dilapidaré los días
y partiré despaciosamente hacia cualquier otro lugar.

Oregon City

El horizonte sinusoidal es tan verdoso como el mutismo
ágil de las lagartijas entre las vías; todo pasa y yo sigo
retratada sobre el cristal ansiando que se derrame la noche;
los musgos tapizan las lápidas pretéritas de los colonos
y más allá de los valles otros hombres migratorios
recorren inconformes los raíles que conducen al ocaso.

Salem

Sólo existe este vagón; el mundo restante es tan imaginario como el cormorán que aletea sobre el asiento número siete; si supiese escribir cartas de despedida o esconder tesoros compraría una granja junto al riachuelo que resplandece bajo este puente de hierro estrepitoso; mi soledad plácida de cicatrices así discurre para desembocar al mismo mar.

Albany

Entretanto voy recolectando el tiempo en fragmentos ínfimos que otros viajeros han olvidado sobre los reposacabezas o bajo las repisas hasta reunir bastantes para esculpir una tarde tersa, la última en la que recordarte; el tren traza paralelos arañazos sobre la pradera; descenderé en la próxima estación y entonces el reloj salvaje del pórtico habrá crucificado ya las añoranzas.

Eugene / Springfield

Frente a la escalerilla la lluvia dentella mis pies ingravidos mientras todas las piedras se sosiegan hasta quedar quietas; deliberadamente olvidaré el equipaje crujiente de dudas e insomnios perfumados; no es cierto que yo haya regresado ¡que calle el coro de ancianos! con las cenizas de la ausencia Inventaré hacia el noroeste otro transitar desheredado de sol.